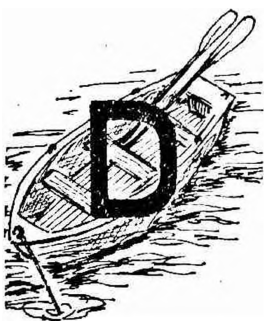


LAS ARMADAS DE SUDAMERICA ¿QUIEN LAS NECESITA?

Por

Robert L. SCHEINA



DURANTE el apogeo de la 'Represalia Masiva' parec a que no había papel para el poderío militar de capacidad moderada en la estrategia global. La guerra de Vietnam, la guerra de Yom Kippur y otros conflictos recientes han cambiado tal pensamiento. La Armada de Estados Unidos necesita a sus aliados latinoamericanos.

Los latinoamericanos han percibido una actitud de cambio en la política de Estados Unidos en lo que se refiere a la ayuda militar para sus armadas. Creen que si esta actitud continúa, la culminación será la pérdida completa de ayuda.

Desde comienzos del siglo XIX, Estados Unidos ha desempeñado un papel dominante al formular políticas internacionales del hemisferio occidental. Sin considerar cuán benevolente puede haber sido la política estadounidense, generalmente no pedía ni el consejo ni el consentimiento de sus vecinos latinoamericanos. La manifestación de esta política, en lo que respecta al hemisferio, ha sido la Doctrina Monroe y sus consecuencias. Las principales naciones latinoamericanas han considerado esta doctrina como un de-

safio a sus soberanías, pero también la emplean como un escudo de defensa. En 1913, el diplomático chileno Marcial Martínez de Ferrari expresó el utópico criterio: "Mi opinión es que la Doctrina Monroe es un documento obsoleto y considerarla como vigente es un anacronismo sorprendente". Sin embargo, los desembarcos en la República Dominicana en 1965 demostraron que la Doctrina Monroe está viva y que es una realidad.

Como la principal potencia dentro del hemisferio, Estados Unidos comanda las empresas militares cooperativas. Hace años, Estados Unidos inició un importante ejercicio naval interamericano — UNITAS—. El origen de esta palabra es tan oscuro como el documento de promulgación de los ejercicios. Desde el primer ejercicio en 1960, una fuerza de tarea estadounidense, que consta generalmente de unos pocos destructores, algunos aviones y un submarino, circunnavega anualmente el continente sudamericano ejercitando a las unidades navales latinoamericanas en ejercicios antisubmarinos combinados. (La guerra antiaérea y la guerra antisuperficie constituyen actualmente el 30 por ciento de estos ejercicios aproximadamente). Aunque el objetivo de estos ejercicios no es exclusivamente para el entrenamiento en guerra antisub-

marina, esta misión predomina en la actividad de ejercicio y parece cumplir con las necesidades de Estados Unidos mucho más que aquellas de nuestros aliados del cur. Este predominio que tienen los asuntos navales hemisféricos e internacionales, debería obligar a Estados Unidos a apoyar a las armadas latinoamericanas, especialmente en la guerra antisubmarina, aspecto de guerra naval que según lo que hemos concluido apovaría mejor los requisitos del Mundo Libre.

Tendencias pasadas

Desde la época de la independencia, a comienzos del siglo XIX hasta la II Guerra Mundial, las marinas latinoamericanas compraban material naval moderno y sofisticado. A menudo, estas armadas eran tan astutas al negociar contratos, que sus adquisiciones provocaban la envidia de las superpotencias contemporáneas. Las armadas latinoamericanas poseían buques que han sido tomados como modelos. El buque de guerra mexicano "Moctezuma" de 1842 fue la primera fragata a vapor cuyo casco era de hierro. El buque brasileño "Riachuelo" de 1883, ha sido citado como el modelo para el primer buque de combate estadounidense "Texas". La superioridad de los acorazados de línea brasileños "Minas Gerais" y "Sao Paulo" era tal que en 1909 circulaban rumores que Brasil estaba actuando como un agente para una de las superpotencias, ya que no había necesidad de buques tan poderosos.

La tecnología que requerían las armadas de Latinoamérica estaba manifestada por las negociaciones de Argentina para los acorazados de línea "Rivadavia" y "Moreno". En 1908, Argentina solicitó propuestas para la construcción de estos dos buques y muchos otros buques menores. Quince compañías que representaban a Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia y a Estados Unidos respondieron. Una comisión argentina revisó estas presentaciones iniciales, seleccionó las mejores características de cada cual y luego envió las pautas revisadas a las firmas que estaban compitiendo. Este proceso se repitió dos y tres veces. Los competidores estaban furiosos y consideraron esto como un saqueo de sus secretos comerciales. El profesor John H. Biles, un prestigioso arquitecto naval, escribió con amargura:

"Ningún constructor de buques puede, en este país, separar el conocimiento que adquiere en la construcción de buques para el Almirantazgo Británico del resto de su conocimiento. Podemos suponer que los buques de combate británicos son el resultado de buenas ideas y de una gran experiencia, probablemente la mejor. Estas no pueden fallar; en mayor o menor grado constituyen parte de los proyectos que el constructor de buques británico presenta primeramente al Gobierno de Argentina. En la segunda consulta, se puede suponer que todo lo que estaba bien en las primeras propuestas, ha sido aprovechado por las autoridades argentinas y solicitado para el nuevo proyecto. Este segundo requerimiento era no sólo para los constructores británicos, sino también para todos los constructores del mundo y, en este sentido, es muy probable que una seria filtración de ideas y de experiencia de nuestros buques sea divulgada a todo el mundo por el gobierno argentino".

Los constructores británicos, respondiendo a esta segunda consulta, señalarían con toda probabilidad que algunas cosas son impracticables, o que en la Armada Británica han sido probadas y halladas inconvenientes y las autoridades argentinas serían informadas sobre asuntos adicionales que están bajo el conocimiento de los constructores debido al conocimiento de la experiencia británica. La tercera consulta que fue publicada, mostraba a todos los constructores del mundo lo que había sido eliminado o modificado en la segunda consulta y, de este modo, el proceso de filtración continuó y, con él, el de la educación de constructores extranjeros y el Gobierno de Argentina.

El profesor Biles no reconoció que en 1910 había un mercado del comprador y que los argentinos regateaban mucho. Las adquisiciones latinoamericanas generalmente eran iguales o superiores a las que se hacían, en la misma época, en las armadas de las grandes potencias. Una revista norteamericana llamada "The Navy" publicó una comparación entre los buques de combate de Estados Unidos (USS "Arkansas" y USS "Wyoming") y de Argentina ("Rivadavia" y "Moreno") que estaban en construcción en Estados Unidos y concluyó: "es evidente que los

proyectos argentinos, en general, son muy superiores a los de los últimos buques en construcción para Estados Unidos". Los buques de combate construidos para las armadas latinoamericanas durante el primer siglo de independencia, eran iguales tecnológicamente a los construidos en la misma época en Japón, Europa y Norteamérica.

Antes de la II Guerra Mundial, numerosas naciones rivales participaban en la venta de armamentos navales a Latinoamérica. Gran Bretaña vendía acorazados de línea a Brasil y Chile; cruceros a Argentina, Brasil, Chile y Perú y destructores a la mayoría de las más grandes armadas latinoamericanas. Los cruceros de construcción italiana estaban en la Armada argentina y los submarinos de construcción italiana estaban en el inventario brasileño. Los dos acorazados de línea argentinos eran de construcción norteamericana, así como lo eran los cuatro submarinos peruanos. Un análisis del origen de los buques de guerra brasileños desde 1890 hasta 1939, indica que el 75% era de construcción británica, el 15% era producto de Europa continental, el 10% provenía de los astilleros brasileños y una fracción insignificante provenía de Estados Unidos. Aunque el impacto de la construcción de buques de guerra británicos era menos marcado en Argentina, Chile y Perú, es indiscutible que, antes de la II Guerra Mundial, gran parte del tonelaje naval de Latinoamérica provenía de los astilleros europeos.

Después de la II Guerra Mundial, Estados Unidos llegó a ser la única fuente de abastecimiento. El mercado próspero del comprador que había existido durante un siglo ha desaparecido. Se vendieron respectivamente nuevos buques de guerra de construcción estadounidense a Latinoamérica bajo condiciones monetarias favorables a los compradores. Sin embargo, lo nuevo no significa moderno; la antigüedad está determinada por la competencia, no por la edad. El USS "Monitor" y el HMS "Dreadnought" demostraron esto. El valor operativo de los buques de guerra adquiridos en Estados Unidos, después de la II Guerra Mundial, debe ser juzgado por los sistemas de combate en lugar de la edad del casco y de la maquinaria. El equipo electrónico y de control de fuego deben ser considerados como

la medición precisa. ¡Latinoamérica estaba Adquiriendo buques de guerra que era anticuados tan pronto como se compra-

A comienzos de la década del 60, las armadas latinoamericanas buscaban repuestos modernos de su aliado del norte. Sin embargo, la política estadounidense, en este período, consistía en no vender material militar moderno a Latinoamérica. En 1965, el Secretario de Defensa, Robert McNamara, declaró ante el Congreso, "nos hemos opuesto terminantemente a la adquisición, por parte de Latinoamérica, de lo que llamamos armas sofisticadas. Esta política fue formalizada mediante ley, pero fue adulterada por influencias pragmáticas. En 1968, el Embajador estadounidense ante la Organización de Estados Americanos, Sol Linowitz, intentó persuadir al Presidente Victor Belaúnde, de Perú, de no comprar jets supersónicos debido a que una compra tal, podría incitar a América Latina a una carrera armamentista. Sin embargo, seis meses más tarde, el Sr. Linowitz volvió a Perú como representante del gobierno con la misión de captar ese mercado de armas para Estados Unidos. La credibilidad americana fue destruida.

A fines de la década del 60, la industria de construcción de buques de guerra en Europa, se había recuperado bastante de los efectos de la II Guerra Mundial para desafiar la dominación de Estados Unidos en Latinoamérica. Las 5 principales armadas latinoamericanas hicieron contratos con astilleros europeos para unidades de guerra mayores. En 1971-1977 dos fragatas de la clase "Leander" fueron entregadas en Gran Bretaña para Chile; "Condell" y la "Lynch" están operativas en la actualidad. Gran Bretaña está construyendo seis fragatas de la clase "Niteroi" para Brasil y dos destructores Tipo 42 para Argentina. Italia vendió dos destructores de la clase "Lupo" a Perú y seis a Venezuela. La mayoría de estos buques deben estar operativos para 1985. Latinoamérica ha satisfecho sus principales necesidades de combatientes a largo plazo de su ex proveedor, Europa. Estados Unidos ha dejado de mantener un mercado que había dominado hasta ahora.

Política estadounidense actual

Ayer, Norteamérica decidió no vender material sofisticado a Latinoamérica; Estados Unidos perdió el mercado de armas pero no detuvo la expansión de armas. Hoy, Estados Unidos amenaza con cortar la ayuda a las naciones que no respeten los Derechos Humanos. El 14 de abril de 1977, el Presidente Carter delineó ante el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos un nuevo enfoque hacia Latinoamérica, un enfoque basado en la consideración por la individualidad y la soberanía de cada nación, respecto a los "derechos humanos" y en las relaciones entre las naciones desarrolladas y en desarrollo. El aspecto de los derechos humanos de este programa está causando mucha aprensión.

Muchas naciones latinoamericanas están ocupadas en la guerra urbana con un oponente no menos decidido que las potencias del Eje de la II Guerra Mundial. Su enemigo había adoptado las tácticas de la guerra de guerrillas del siglo XX. En muchos países, los revolucionarios tienen muy pocos seguidores y exigen territorio no resguardado. Su arma principal es el terror. El gobierno legal se vio obligado a restringir las libertades individuales durante este período de crisis sin hacer caso del respeto por los derechos humanos. Las naciones latinoamericanas temen que tales medidas, juzgadas esenciales para garantizar el éxito contra el enemigo, serán interpretadas en Estados Unidos como una restricción innecesaria de los derechos humanos y conducirán a una eventual pérdida de ayuda.

Si Estados Unidos cortase la ayuda a América Latina, ambos, dador y receptor, se perjudicarían. Las flotas latinoamericanas están saturadas de buques de guerra de construcción estadounidense antigua. Aunque Argentina, Brasil, Perú y Venezuela están elaborando importantes programas a fin de modernizar sus flotas, estos nuevos buques no estarán disponibles en suficiente cantidad, sino hasta aproximadamente en siete años más. Hasta esa fecha, estas armadas dependerán de materiales obsoletos que ha desechado la Armada estadounidense.

La pérdida de ayuda cortaría el apovisionamiento de repuestos en un momen-

co en que los buques de construcción estadounidense se han hecho difíciles de mantener. Hay 16 buques de la clase "Fletcher" (DD-445) de 36 años sirviendo como destructores de línea de frente, en las 4 armadas más poderosas de América Latina: Argentina, Brasil, Chile y Perú. La pérdida de ayuda inmovilizaría a la mitad de la fuerza destructora de Sudamérica dentro de un corto período.

La reducción de ayuda militar a Latinoamérica también tendría un impacto en la Armada de Estados Unidos. Este país perdería a sus aliados e incluso podría transformarlos en enemigos potenciales. Las armadas de Sudamérica contribuyeron según sus medios (incluyendo pérdidas de vidas y riquezas) con los aliados en la I Guerra Mundial; en la II también y asimismo en Corea. Las armadas latinoamericanas demostraron la solidaridad del hemisferio occidental durante el bloqueo de Cuba y la operación en la República Dominicana. Brasil, el gigante del sur, que envió una escuadra naval a aguas europeas durante la I Guerra Mundial y que dominó el Atlántico Sur durante la II Guerra Mundial, ya ha perdido su alianza con Estados Unidos. La pérdida de cualquiera de las importantes naciones latinoamericanas perjudicaría la situación militar de Estados Unidos.

La suspensión de la ayuda eliminaría la influencia norteamericana en Latinoamérica, objetivo contrario a lo que la política espera lograr. Una parte importante del material, tal como buque, tanque o avión, tiene una vida útil de aproximadamente 20 años; a veces es más larga en el caso de los buques. La nación que suministra el material es, generalmente, la fuente de los repuestos y normalmente proporciona el lugar para reparaciones mayores o modernizaciones.

Durante sus 40 años de existencia, cada uno de los cinco acorazados de Enea latinoamericanos, volvieron al país donde fueron construidos para ser reacondicionados para recibir mayor asistencia técnica para reconstrucción de esa nación. Por tanto, el proveedor de material obtiene convenios militares y económicos favorables y mantiene una continua presencia en la nación compradora a través de sus misiones de entrenamiento; los hábitos de compra adicionales y los debates políticos se ven influenciados. Pragmáti-

camente, el retiro de ayuda tiene impacto a largo plazo solamente cuando el proveedor es la única fuente.

La exigencia de Confianza y de Cooperación Mutua

La Armada de Estados Unidos necesita a sus aliados latinoamericanos. Durante la "Era de la Doctrina de Represalia Masiva", cuando el consenso era que la guerra nuclear era tan horrible que el resultado último sería la destrucción del mundo, parecía no haber un papel para las medianas potencias militares en la estrategia global. La guerra de Vietnam, la guerra de Yom Kippur, y otros conflictos recientes han demostrado la falacia de esta doctrina. Actualmente, abundan los artículos referentes a la guerra limitada en la literatura profesional y los juegos de guerra se basan en tales argumentos. Está aumentando el número de personas en el mundo que piensan en la posibilidad de una guerra limitada geográficamente, convencional y nuclear. En este ambiente, las fuerzas convencionales serían extremadamente importantes. Durante una década, Estados Unidos ha situado su capacidad táctica en una posición secundaria; los aliados con fuerzas convencionales significativas están llegando a ser cada vez más importantes.

Actualmente el estado legal naval se representa mejor por niveles. Indudablemente, la diferencia entre niveles puede ser terrible. Las armadas de América Latina, aunque ubicadas en el cuarto nivel, teóricamente están seguras, debido a su lejanía, de fuerzas potencialmente hostiles de aire y tierra. Si una guerra limitada entre las superpotencias llegase a ser una realidad, las demás fuerzas militares del mundo pasarían a ser un significativo capital. Argentina opera el pequeño, pero moderno portaaviones liviano "Veinticinco de Mayo". En 1974, este portaaviones fue equipado con automatización de datos de acción (ADA), equivalente al sistema de datos tácticos de la Armada (NTDS). Esta tecnología había sido patrimonio exclusivo de los portaaviones británicos y estadounidenses. Los dos nuevos destructores argentinos "Hércules" (1977) y "Santísima Trinidad" (1978) están equipados con ADA y de este modo pueden acoplarse al sistema del portaaviones. El "Veinticinco de Mayo", provisto de jets de ataque Skyhawk A 4,

Trackers S-2F, y helicópteros "Sea King" SH-3 para guerra antisubmarina, escoltados por nuevos destructores, es la base de una fuerza de ataque de portaaviones. Los seis buques brasileños de la clase "Niteroi" estarán operativos alrededor de 1980. Los "Niteroi" son algunos de los destructores A/S mejor equipados en

cientemente, estos buques representan una fuerza A/S mayor, incluso para los niveles de las superpotencias. Actualmente, Chile tiene operativos cuatro clases de destructores modernos equipados con misiles Exocet. Perú está rehabilitando el ex crucero holandés "De Zeven Provinciën" como un buque portahelicópteros. Estos buques de guerra latinoamericanos, más otros no mencionados, serán un valioso complemento favorable a una fuerza estadounidense.

A fin de entender las necesidades navales de Latinoamérica, es esencial conocer las misiones de las diferentes armadas y los recursos disponibles para cada una. Los estrategas estadounidenses pueden delinear y analizar las misiones y necesidades de nuestros aliados en la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Las publicaciones en inglés describen vividamente a la aviación de la Armada Real y el significado de su decadencia; la reducción de la fuerza anfibia británica ha sido analizada públicamente. Las naciones sudamericanas no han tenido la ventaja de tal situación. ¿Cuáles de nuestros aliados del sur dependen excesivamente de la importación de petróleo? ¿Cuáles han estado luchando para desarrollar una capacidad anfibia? ¿Qué misiones son propias de las armadas latinoamericanas? *

El principal deber de las armadas latinoamericanas es la defensa nacional. Estas armadas han hecho lo posible por mantener un equilibrio de poder con sus rivales vecinos culturales y económicos. Los rivales principales han sido Argentina contra Brasil y Perú contra Chile. Las armadas latinoamericanas menos poderosas y la competencia panandina complican esta simplificación exagerada. Las rivalidades militares intersistemáticas son comprendidas mal por Estados Unidos, que siempre las ha considerado como un despilfarro de recursos y una base no garantizada de preparación naval. Se-

gún el punto de vista de los estadistas estadounidenses, el Tratado de Río y otros compromisos internacionales eliminan la necesidad de fuerzas militares de compensación. Estados Unidos no ha tenido un rival hemisférico por más de cien años. Sin embargo, las fuerzas armadas tienen la obligación de prepararse para todas las eventualidades. Estados Unidos considera, aparentemente, que esta misma política de preparación no es válida para Latinoamérica.

Las fuerzas armadas latinoamericanas participan activamente en política; debido a ello muchas personas han llegado a pensar que gran parte de los gastos nacionales corresponden a armamentos, malgastando así sus limitados recursos. En efecto, basada en el porcentaje del producto nacional bruto, América Latina gasta menos en armamento que cualquiera otra región poblada del mundo. Durante períodos de intensa competencia, las naciones latinoamericanas también han tenido la madurez para restringir voluntariamente los armamentos navales mediante acuerdo internacional. En 1902, Argentina y Chile firmaron el "Pacto de Mayo", poniendo fin a una carrera armamentista naval.

Hoy día, servir a las necesidades humanas es la misión principal de muchas de las armadas latinoamericanas. El medio ambiente ribereño domina las regiones fronterizas y estas áreas son de responsabilidad de las armadas. Los deberes incluyen exploración, colonización y el bienestar de los habitantes civiles. Las cañoneras de río brasileñas que recientemente han entrado en servicio "Pedro Tei-

xeira", "Raposo Tavares", Roraima, "Rondonia" y "Amapa" tienen facilidades especiales destinadas a servir las necesidades médicas de la población del Amazonas. En 1976 la Armada peruana terminó de construir el buque hospital ribereño "Río Morona", también para prestar servicios a la población civil.

En la alternativa de un dilema

América Latina reaccionó ante la restricción de armamentos por parte de Estados Unidos en la década del 60, buscando proveedores de alternativa. La posible política estadounidense de la década del 70 — el retiro de ayuda naval — deja a Latinoamérica dos alternativas perceptibles. La primera es obtener material de Europa Occidental. La continuidad de los sistemas y repuestos le da a esto mucho más atractivo. El principal inconveniente es el precio. La otra alternativa es la Unión Soviética. Actualmente, la URSS está deseosa de extender su influencia a Sudamérica. Los soviéticos perciben que una mayor compra de armamentos por una armada latinoamericana, les daría una influencia a largo plazo a ellos. Indudablemente, han ofrecido material a las armadas latinoamericanas en términos económicos favorables. Dado el evidente retiro de la ayuda de Estados Unidos, ¿a quién más se dirigirá América Latina en busca de ayuda naval?

Hasta que los estrategas norteamericanos puedan dirigir las misiones y necesidades de nuestros aliados del sur, tan profundamente como pueden dirigir las de Europa, Estados Unidos no podrá entenderse con las armadas sudamericanas.

